
Marisa Gentiletti y José González (docentes y directivos de la Escuela Laurena Ferrari de Olazábal, Escuela Técnica N° 660).

Inicios. Nos mudamos al actual edificio en la década del '80, y contábamos solamente con un pequeño espacio de lo que ahora es el edificio. El vicedirector de aquel entonces, Eduardo Ascencio, hizo una movida barrial junto con el periodista Claudio Corvalán, del programa "Sensaciones", para conseguir materiales. Lanzaron "La campaña del ladrillo", "La campaña de la arena", "La campaña del portland", y con eso se juntó mucho material y se colaboró para hacer las dependencias que tenemos. Un par de años después se le hizo lugar a la Escuela N° 251, y a partir de ahí compartimos el edificio.

Las especialidades de esta escuela son la informática, administración y gestión. Muchas veces estuvimos a punto de cerrar por falta de matrícula, y seguimos defendiendo su perfil técnico. Si hubiéramos cedido un poquito, nos transformaban en una escuela media. El objetivo de defender el perfil técnico es fortalecer los talleres y desde ahí proyectar una identidad propia que sea útil para la formación de nuestros alumnos. Y otra cuestión que tenemos muy en cuenta es la posibilidad de que los chicos viajen. Muchos de nuestros alumnos no conocen el centro de Rosario, así que sacarlo y que conozcan otras cosas nos parece importantísimo.

Alumnado. Actualmente tenemos 300 alumnos; la mayoría del barrio, y se notan algunas carencias importantes. Por eso para nosotros el objetivo es brindarles un lugar lo más desarrollado posible en el aspecto tecnológico, y también pensamos en el confort y habitabilidad de la escuela: es lo que merecen y lo que puede proyectarlos o brindarles la posibilidad de que tengan la perspectiva de mejorar. Es difícil soñar cosas si se quedan o estudian en un ámbito muy precario. Si la escuela es un lugar sin recursos, ¿de dónde nace el sueño? Hemos trabajado un montón en el equipamiento de los talleres. Tenemos equipos de aire acondicionado, tenemos todos los tableros de dibujo técnico y el equipamiento que los alumnos necesitan y necesitamos proveerles para que vengan y tengan la práctica de dibujo técnico.

Familiaridad. Una característica de esta escuela es la familiaridad y el grado de pertenencia de los chicos. Por ejemplo, hay días que los chicos tienen que entrar a las tres de la tarde y a la uno ya están acá. "Vinimos porque queríamos estar temprano", te dicen. Se van a sala de informática a hacer un trabajo o están sentados en el patio. Son chicos que se manejan solos. Uno sabe que van a cuidar esos espacios igual o mejor que uno.

El vínculo con los papás es un vínculo que hay que construir. Y eso depende mucho de la actitud que tengamos nosotros y los gestos de apertura que mostremos. La verdad es que si uno de entrada le muestra la preocupación que tenemos para que todos terminen la secundaria, y les proponemos trabajar juntos, los papás suelen sentirse más aliviados. Y por suerte tenemos a los padres de nuestro lado.

Hay un papá que viene y sienta conmigo y no para de decir dichos populares. Y yo me quedo aprendiendo, porque te lo transmite con una energía y emotividad que no puedes menos que quedarte y aprender.

Retrato. Una vez vino un papá que tenía que firmar una amonestación. Estaba medio triste, y al principio disconforme con la medida, hasta que después la entendió. Tomó la birome con la mano y cuando iba a firmar miró al hijo, un adolescente de 14 años, y le dijo: "¿Ves? Esto es liviano, no es como la pala. Estudiá, ¿no ves que la birome es liviana?". Lo vuelvo a decir y se me pone la piel de gallina.

Siempre se los digo a los chicos, porque ellos muchas veces se sienten castigados por la escuela. Y yo les digo que gocen el derecho a la escuela.

Identidad. Creo que la gente que sufre las inundaciones tiene un temple muy espacial. Ese hecho de decir: “En cualquier momento puede suceder algo que me lleve todo y tengo que empezar de nuevo”, marca mucho a las personas. Creo que eso te temple el alma de una manera muy especial. Uno que no ha pasado por eso, lo primero que piensa es: “Yo me voy y nunca más hago algo en este lugar”. Para esta gente eso no cuenta: “No importa, empecemos de nuevo”.